

ornada de Estudios de la Guerra de Reforma, Intervención Francesa y el Segundo Imperio. UNAM, México, 2014.

El significado de la Reforma para el desarrollo histórico mexicano según la historiografía liberal del siglo XIX. Ramírez, Sierra y Salado.

Ortiz-Delgado, F. M.

Cita:

Ortiz-Delgado, F. M. (2014). *El significado de la Reforma para el desarrollo histórico mexicano según la historiografía liberal del siglo XIX. Ramírez, Sierra y Salado. ornada de Estudios de la Guerra de Reforma, Intervención Francesa y el Segundo Imperio. UNAM, México.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/francisco.m.ortizdelgado/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psro/PW7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia**

**PROGRAMA JORNADA DE ESTUDIOS DE LA GUERRA DE
REFORMA, INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL SEGUNDO IMPERIO
22-27 DE SEPTIEMBRE DE 2014**

LUNES 22 DE SEPTIEMBRE.
Salón de Actos Facultad de Filosofía y Letras UNAM

10:00 hrs

Inauguración

Dra. Lucrecia Infante Vargas Coordinadora del Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM.

Lic. Lydia Ladurner. Ministra Consejera de la Embajada de Austria en México

Lic. Jonathan Aparicio Vázquez. Coordinador Jornada Reforma, Intervención y Segundo Imperio

Homenaje a la Dra. Berta Flores Salinas. Claudia Ivette López Ochoa, F. F. y L. UNAM

11:00 hrs

Conferencia Magistral

Dr. Silvestre Villegas Revueltas. “Una interpretación histórico-cultural de la Reforma”. IHH UNAM

12:00 hrs.

MESA I: GUERRA DE REFORMA

- “La nación de Ayutla”. Paulina Angelares González. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM
- “El abigeato en Jalisco durante la Guerra de Reforma. Perfil delictivo y motivaciones”. Liz Fabiola Contreras. U de G
- “Santos Degollado en la Reforma liberal”. Alejandro Mercado Villalobos. U de Gto
- “Entre la República y el Imperio: el movimiento campesino de Manuel Lozada, 1855-1867”. Arturo Mercado Padilla. U de G

Modera: Mtro. Luis del Castillo Muzquiz. Profesor del Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM



foro cultural de austria^{max}



13:00 hrs.

MESA II: FUERZAS MILITARES

- “Un canje de prisioneros en Acuitzio Michoacán, durante la Guerra de la Intervención Francesa”. Edgardo Calvillo López. Colegio de Historia, UMSNH
- “Mujeres en el campo de batalla durante la Intervención Francesa”. Ilihutsy Monroy. ENAH
- “El brazo armado austriaco. El Cuerpo de Voluntarios Austro-Húngaro y su aventura mexicana (1865-1867)”. Carlos Arellano González. Colegio de Historia F. F. y L. UNAM
- “Las armas del Imperio: conservadores y liberales al servicio del ejército de Maximiliano”. Pablo Hernández Aparicio Colegio de Historia F. F. y L. UNAM Posgrado en Historia

Modera: Mayra Mondragón Montes. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM

MARTES 23 DE SEPTIEMBRE

Museo Soumaya, Loreto

11:00 hrs.

Conferencia Magistral. Dr. Humberto Moreno Morales. “Legislación y resistencia en el cabildo de Puebla durante la Intervención Francesa, 1863-1867”. Instituto Latinoamericano de Historia del Derecho

12:00hrs.

MESA III: INTERVENCIÓN FRANCESA PRELUDIO DEL IMPERIO

- “El cinco de Mayo en su primer aniversario. La construcción del discurso nacionalista”. Luis Darío García Cruz Colegio de Historia F. F. y L. UNAM
- “La caída de la ciudad de México en 1863 ante la Intervención Francesa”. Samuel García Bahena Colegio de Historia F. F. y L. UNAM
- “Intervención Francesa y migración (1861-1867): el caso de los soldados del cuerpo expedicionario del Imperio que se asentaron en México”. Solène Garotin. Université des Antilles et de la Guyane, Francia.
- “El general Pedro José Méndez y la guerrilla republicana en Tamaulipas durante la Intervención Francesa 1862-1866”. Celeste Bernal González. Ude G / UPN



foro cultural de austria^{noX}



Moderadora: Marina Téllez González. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM

13:00 hrs.

Visita guiada sala 5 “Maximiliano y Carlota. Un viaje a México”

Érika López Jiménez. Museo Soumaya

MIÉRCOLES 24 DE SEPTIEMBRE

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

10:00 hrs

MESA IV: LA REFORMA, INTERVENCIÓN E IMPERIO EN LAS ENTIDADES

- “El fusilamiento de Malpaso: José María Chávez y la Corte Marcial en Zacatecas. Un apunte para la historia de la segunda intervención francesa en Zacatecas”. Alejandro Jonathan Reyes Álvarez. UAZ
- “Chiapas durante el Segundo Imperio”. Víctor Alfonso Guzmán Girón. UNICACH
- “Entre la espada y la pared: las élites políticas de Jalisco durante la Intervención y el Segundo Imperio”. Iván Segura Muñoz. U de G
- “Entre el Segundo Imperio y la provincia de San Salvador el Verde, Puebla”. Alma Delia Flores Delgado. BUAP

Moderadora: Yilletzi Vieyra Vázquez. UAM-I

11:30 hrs

Conferencia Magistral. Dr. Mariano E. Torres Bautista. “El Segundo Imperio ¿Preludio del Porfiriato?” Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

12:30 hrs.

Presentación del libro *La intervención francesa en México en el sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo.* México, BUAP, El Errante Editor, 2014, 248 p.

Comentarista: Mtro. Emmanuel Rodríguez Baca, Profesor del Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM



foro cultural de austria^{nox}



13:00 hrs.

MESA V: HISTORIOGRAFÍA

- “El significado de la Reforma para el desarrollo histórico mexicano según la historiografía liberal del siglo XIX”. Ramírez, Sierra y Salado. Francisco Miguel Ortiz Delgado. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM
- “Escritos y testimonios de las luchas intervencionistas en México. La vida en el Segundo Imperio en la obra literaria de Juan de Dios Peza”. Gonzalo Tlaxcani Segura Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM
- “El Segundo Imperio y la resistencia republicana en México. Apuntes para una interpretación histórica en clave internacionalista”. Pablo Muñoz Bravo. Posgrado en Historia, F. F. y L. UNAM
- “El Libro Rojo una construcción de la memoria histórica”. Mauro Daniel Fonseca Ortiz. FESA, UNAM.

Modera: Ariadna Enid Muñoz Manrique. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM

JUEVES 25 DE SEPTIEMBRE

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, INEHRM

11:00 hrs

MESA VI: PROYECTOS POLÍTICOS DEL GOBIERNO DE MAXIMILIANO

- “Inmigrantes confederados en México: mito y realidad acerca del restablecimiento de la esclavitud por Maximiliano, 1865-1866”. Itzel Magaña Ocaña. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM
- “Sebastián Lerdo de Tejada ¿El verdadero padre de la Reforma?” Rogerio Adolfo Santibáñez Paz. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM
- “Los confederados en el *Diario del Imperio* (1865-1867)”. Oscar Ibarra Espinoza. FESA, UNAM.
- “El indio ciudadano y propietario. Rupturas y continuidades de la Ley Lerdo en el Segundo Imperio”. Norma Angélica Montes García. FES-A, UNAM.

Modera: David García González. UAM-I

12:30 hrs

Conferencia Magistral. Dr. Arturo Aguilar Ochoa. “Tipos populares: la otra intervención Francesa”. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.



foro cultural de austria^{max}



14:00 hrs

MESA VII: LAS CIENCIAS Y ARTES

- “Indicios del interés para modernizar el pulque en el Imperio de Maximiliano”. Rodolfo Ramírez Rodríguez. Colegio de Historia F. F. y L. UNAM
- “La Antropología en el Segundo Imperio 1864-1867”. Juan Carlos Esparza Ramírez. ICH
- “Breve panorama de la astronomía mexicana en la segunda mitad del siglo XIX”. Luis Armando Vieyra Reboyo. Instituto de Ciencias Nucleares, UNAM
- “Juarez und Maximilian. Un drama de Franz Werfel sobre el drama del Segundo Imperio”. Miguel García Audelo Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM

Modera: María Fernanda Herrera Román. Colegio de Historia F. F. y L., UNAM

VIERNES 26 DE SEPTIEMBRE
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

11:00 hrs

MESA VIII: LEGISLACIÓN

- “Emblemas del derecho y la justicia como parte del discurso integrador en la defensa de la causa liberal frente al Imperio, 1857-1867”. Fernando Castrillo Dávila. BUAP
- “La Ley de Instrucción Pública de 1865. Parte fundamental del proyecto educativo del Segundo Imperio Mexicano”. Alejandro Barranco Cabrera. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM
- “La regulación laboral del México liberal: entre la contradicción y el moderno olvido”. Sergio Martín Tapia Argüello. Facultad de Derecho, UNAM

Modera: Marco Enrique Sánchez López. Instituto Mora

12:00 hrs

Conferencia Magistral. "Un mundo patas pa'arriba: el México de la Reforma en una década convulsa" Dra. Erika Pani. El Colegio de México



foro cultural de austria^{nox}



13:00 hrs

MESA IX: POLÍTICA IMPERIAL

- “Estatuto Provisional del Imperio Mexicano, 1865 (marco tributario)”. Carlos de Jesús Becerril Hernández. Instituto Mora.
- “La política de la emperatriz: Carlota de México durante el Segundo Imperio”. Celeste Mansuy Navarro. UAMI.
- “Maximiliano y su legislación educativa. Héctor González Medrano”. Colegio de Pedagogía, F. F. y L. UNAM
- “La política asistencial de los viajes del emperador Maximiliano de Habsburgo: 1864-1866”. Ángela León, Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM

Modera: Rita Vera Castellanos. Universidad Autónoma de Yucatán

14:00 hrs.

Clausura académica

SÁBADO 27 DE SEPTIEMBRE
Museo Panteón de San Fernando

10:00 hrs

Visita Guiada. Museo Panteón de San Fernando

11:00 hrs

Héctor Zagal Arreguín. Presentación del libro *Imperio*

11:40

Dr. Leopoldo Silverman Ayala. El general Miguel Miramón y Tarelo

Modera: Daniela Rivas García. Colegio de Historia, F. F. y L. UNAM

Bertha Hernández. La Intervención Francesa a través de la pluma de Ignacio M. Altamirano

13:00 hrs.

Clausura de la Jornada. Canciones de la época de la Intervención y el Segundo Imperio.



foro cultural de austria^{nox}



UNIVERSIDADES PARTICIPANTES

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Colegio de Pedagogía, Facultad de Filosofía Letras, UNAM

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Facultad de Derecho, UNAM

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM

Instituto Cultural Helénico

Instituto de Ciencias Nucleares, UNAM

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Universidad Autónoma de Yucatán

Universidad Autónoma de Zacatecas

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Universidad de Guadalajara

Universidad de Guanajuato

Universidad Pedagógica Nacional

Université des Antilles et de la Guyane, Francia



foro cultural de austria^{nox}



Título de la ponencia: "El significado de la Reforma para el desarrollo histórico mexicano según la historiografía liberal del siglo XIX. Ramírez, Sierra y Salado."

Por: Francisco Miguel Ortiz Delgado.

Leída dentro de la *Jornada de Estudios. La Reforma, Guerra de Intervención y El Segundo Imperio. A 150 años del establecimiento del Imperio de Maximiliano*, organizada por: Museo Soumaya/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM)/ Museo Panteón de San Fernando/ Embajada de Austria en México/ Universidad Nacional Autónoma de México. Del 22 al 27 de septiembre de 2014 en Ciudad Universitaria, México.

En la Guerra de Reforma participaron activamente gran cantidad de intelectuales y de eruditos mexicanos, especialmente por tratarse de una época de conflicto caracterizada por la necesidad de basamentos ideológicos que sustentaran a cada bando. Nuestro propósito aquí es revisar el significado que le otorgaron tres de esos liberales a la Reforma. En otras palabras, analizamos el papel que le adjudicaron a tal evento dentro del desarrollo histórico de México; qué significado le dieron a la contienda una vez que finalizó (en textos que van desde 1861 hasta 1900).

Ignacio Ramírez.

Comencemos con el hombre de mayor radicalidad dentro de los liberales, con Ignacio Ramírez. En 1878, en los primeros años de gobierno de Porfirio Díaz, el sanmiguelense escribió sobre su regocijo debido al triunfo de la Reforma en el país. Su mayor muestra de gozo radicó en que los mexicanos se libraron de gran parte de la hegemonía de la Iglesia católica, en la cual veía los motivos del atraso

social del pueblo concluyendo que el liberalismo trajo los frutos del progreso y de la paz. El romanismo, el clericalismo, el monarquismo, la anarquía, el militarismo, la ignorancia y el despotismo son para el Nigromante las cadenas que habían truncado el desarrollo de la nación mexicana.

No obstante, Ramírez continuó planteando, después de 1861, la reforma absoluta de la iglesia católica, dentro de la misma Iglesia. Aunque nunca pidió la supresión absoluta de esa institución pues sabía que en ella estaba la confianza y la fe de los mexicanos. Observando el estado de corrupción y decaimiento de la Iglesia recomendó, aún después de concluir la Intervención Francesa, la reforma interna del clero y propuso que el estado apoyara y patrocinara el establecimiento de otras religiones en el país, para que los mexicanos tuvieran más opciones y el catolicismo se regenerara al experimentar la competencia. Entonces, según el Nigromante, la Reforma todavía no concluía para finales de la década de los setentas del XIX (para 1878, año en que escribió sus sugerencias).

Empero, si hoy que podemos, a la luz de nuestras instituciones democráticas, procurar para el bien del pueblo y de la nación, su reforma religiosa, no la llevamos a cabo; si hoy que nuestro querido México se levanta grande en el camino del progreso y de la paz, debido a los esfuerzos del admirable e inmaculado patriota que rige sus actuales destinos, no aprovechamos nuestro adelanto para arrojar de nuestras espaldas ese cadáver momificado del romanismo, cuyo cuerpo ha tantos años traemos a costas, entonces, o se levantará más tarde ese tétrico fantasma de la tiranía clerical para castigar nuestra impotencia y cobardía, o los hijos de nuestros hijos arrojarán sobre nuestra memoria, el escarnio de su [sic] miserias y esclavitud.¹

Predijo que el clericalismo resucitaría si no se hacía nada al respecto, por eso mismo es que continuó proponiendo reformas al respecto. Siempre temeroso a una reacción retrógrada, afirmó que no hay acciones suficientes para acabar a los fanáticos, y en gran parte fue acertado puesto que los conflictos religiosos

¹ Ramírez, Ignacio, *Obras Completas III, Discursos, Cartas, Documentos, Estudios*, México, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", 1984, p. 369.

siguieron presentes hasta muchas décadas después de 1867, aunque encubiertos por los gobernantes.

Admirador de la Reforma histórica del país, no sólo en cuanto a los logros que obtuvo contra la Iglesia sino en tanto que impulsó a México para que caminara por derroteros más libres. Admiró elocuentemente a sus autores, a su propugnadores, a sus colaboradores;

Es innegable que sus autores, guiados por las elevadas miras de su fecundo genio, no sólo ambicionaran el progreso de nuestras instituciones políticas, sino aún más la reforma radical de la Iglesia romana que, por su intolerable conducta, errores y fanatismo, había venido siendo constantemente una seria amenaza al bienestar del país en su régimen constitucional, y al del pueblo en su orden moral.²

Siempre anhelando el medro y el avance de las instituciones políticas insistió en que la cuestión religiosa tenía una indudable carga política; su propósito claramente era cuidar a la nación de la constante influencia clerical y de la obediencia al Papa, que muchas veces interpretaban los liberales como pérdida de soberanía. Aludía a los cambios que Savonarola³ o Crammer solicitaron en su momento para la Iglesia católica, es decir, elogió que hayan planteado el progreso de la misma Iglesia católica y su transformación. Los liberales comprendieron que la Iglesia continuaría ejerciendo su impronta sobre el pueblo y sobre la política, pese al triunfo de la Reforma, por ende, lo más saludable era reformar aquella desde adentro. Y aunque en México se afianzara la separación de la Iglesia y el Estado.

La Reforma fue para Ramírez un signo evidente del avance del país; “La Reforma es la Constitución que el pueblo se ha dado adoptando nuestros principios de

² Ídem, p. 364.

³ Girolamo Savonarola (1452-1498), propuso una reforma político-eclesiástica, que redundó en su ejecución en la hoguera por complot de sus enemigos florentinos, quienes utilizaron sus ideas para poner a la Iglesia en su contra.

progreso, ilustrándolos con la Ley Lerdo [...]”⁴. Claramente identificó los principios reformistas con el progresismo. Consideró que los conservadores no planteaban o deseaban ningún avance para el país: los catalogó como “el partido del retroceso”. A diferencia de otros liberales Ramírez no consideró que los conservadores hayan intentado lograr también el desarrollo del país pero por otros medios, como lo eran el régimen monárquico o la preservación de los fueros del clero católico. Sino que observó en los conservadores al grupo socio-político que impidió el progreso durante demasiado tiempo y que sólo buscaba mantener sus privilegios.

Es notable su estudio sobre la historia y sobre los hechos del pasado, los cuales tomó de una manera pragmática y didáctica, utilizándolos para demostrar a los políticos de su época los errores y aciertos del pasado. Empleó la historia de personajes europeos para demostrar a sus contemporáneos sus equivocaciones, como lo hizo al mencionar a Savonarola. Realizó siempre un balance de los avances de la humanidad en su existencia o para criticar su presente.

Para Ramírez los impulsores esenciales del cambio histórico fueron la actitud individual ante los acontecimientos (como también va a subrayar Justo Sierra), los descubrimientos y adelantos de la ciencia (de los que fue gran admirador), el factor económico (propugnando el liberalismo económico), los recursos naturales de cada nación, el determinismo cultural y de carácter de los pueblos, las revoluciones (consideró a la Reforma como una revolución, tal como lo hiciera después Sierra) y, en parte, el destino o azar.

Lo anterior constituyó para el Nigromante la enumeración de las causas de el cambio constante en la historia, para bien o para mal. En el caso de la Reforma se trató de un cambio para bien, aunque, según su opinión, un cambio inacabado todavía. Su visión sobre la historia fue plural, diversa y acabada; no se circunscribió a declarar que unos pocos factores tienen que ser estudiados para interpretar y comprender la Historia. Por ejemplo, pudo haber considerado el triunfo de la Reforma como debido a la meritoria actitud individual de personajes

⁴ Ramírez, Ignacio, *Obras Completas IV, Estudios literarios y poesías, Poemas y apuntes inéditos*, México, Centro de Investigación Científica “Jorge L. Tamayo, A. C.”, 1984, p. 289.

como Benito Juárez y Melchor Ocampo, pero en la misma medida fue lograda la victoria por los factores económicos y materiales de que dispusieron los liberales y, otro tanto, por la fortuna que tuvieron durante la Guerra de Tres Años.

Propugnó el análisis, para discernir las causas de un acontecimiento histórico, de las más diversas circunstancias sin otorgarle predominancia a ninguna. Pues nunca afirmó que el heroísmo, la psicología individual, el determinismo, la fortuna o las revoluciones sociales fueran, cada una por sí sola, la causa de que suceda un gran cambio histórico. Sino más bien se debe a una combinación de varias de ellas.

La historia fue para él tanto progresiva como regresiva. En cuanto progresiva no pareció darle nunca una meta final a la humanidad pero sí la posibilidad de mejora. Como la que trajo a México la Reforma. En cuanto regresiva no pronosticó una extinción o decadencia general de la humanidad, aunque era posible que empeorara la situación social si no se hacía lo pertinente –como las medidas renovadoras en todos los ámbitos- para evitar la degradación moral y política (como tanto advertía a los gobernantes y al clero mexicanos, aún después del triunfo de los reformistas).

Justo Sierra.

Sierra hizo gran uso de las nociones positivistas provenientes del extranjero. Y es interesante examinar las aplicaciones que hace de ellas al interpretar a la Reforma. Primeramente, el maestro campechano reflexionó acerca de la Conquista de México y dedujo que fue un acontecimiento sumamente benéfico. Fue un hecho trascendente donde se encontraron un pueblo sumamente superior, el español, con otro muy inferior, el indígena. Con estas consideraciones nos otorgó la diferencia que él entendía hay entre una evolución y una revolución. Pues el encuentro entre las dos civilizaciones torcieron “el lento camino que

seguía la evolución indígena, produjeron una revolución”⁵. La revolución es una aceleración de la evolución normal de los pueblos.

Sobre la Reforma podemos apreciar que, al interpretar al devenir histórico como una sucesión de revoluciones, declaró que en el país sólo ha habido dos revoluciones o “aceleraciones violentas de su evolución”. Tales revoluciones son la Independencia y la Reforma. La Reforma fue una revolución empujada por la prioridad de afianzar una constitución, la del 57. A decir de Sierra México necesitaba mucha más libertad y un cambio social, lo cual hizo que estallara la guerra en 1857. Afirmó que los orígenes de la Reforma se rastrean en la invasión norteamericana, la cual evidenció la incompetencia de las clases dirigentes y la necesidad de una gran transformación.⁶

Los liberales consideraron cualquier movimiento político y cualquier acontecimiento realizado por los dirigentes en términos de progreso o retroceso. Ejemplo de ello nos lo otorga Sierra al asegurar que la Independencia y la Reforma fueron hechos históricos que provocaron un avance en México. La disminución del poder eclesiástico que lograron los reformistas fue una victoria que fomentó el progreso. Y no sólo el Estado logró ventajas sino que también la misma Iglesia. Esta interesante cuestión la planteó al argumentar que la Iglesia también se deshizo de un gran obstáculo para ella: la posesión de un excesivo poder material. Las tierras le estorbaban para dedicarse a lo suyo. El maestro nos refiere que “de la Reforma a nuestros días el catolicismo consciente ha ganado más terreno en México del que poseía cuando era dueño absoluto del poder”⁷, afirmación hecha en 1892 y producto de las apreciaciones que hace de los manejos y convenios entre el Estado porfirista y el clero.

Nos dijo Sierra que las revoluciones no pueden llevarse a cabo sin la participación de las grandes personalidades, la aceleración histórica sólo es posible cuando los grandes hombres participan. Por ende, catalogó a la Reforma como imposible de

⁵ Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, 2.- ed., Colección “Sepan Cuantos...”, no. 515, México, Editorial Porrúa, 2009, p. 75.

⁶ Ídem, p. 193.

⁷ Ídem, pp. 230-231.

lograr si no hubieran intervenido individuos como Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez o Benito Juárez.⁸ Con esta afirmación el intelectual estuvo de acuerdo con los lineamientos del heroísmo o teoría de los grandes hombres, siguiendo a Carlyle. El papel de varios personajes mexicanos para lograr la Reforma fue trascendental, en especial las acciones de Juárez. La intención de Sierra fue defender a Juárez de los ataques revisionistas que recibió, en su época, de parte del polemista Francisco Bulnes. Sabemos que el libro *Juárez, su obra y su tiempo*, lo escribió Sierra ex profeso para lo referido, cuestión que no hay que dejar de tener presente.

Entonces, las actividades de los reformistas son puestas en alto, justificadas y apoyadas en un continuo patriotismo y orgullo. Los reformistas, afirmó,

Jugaban un gran albur, pero era el albur que les tocaba jugar. Desarmar al clero, desamortizar, no bajo el pretexto, sino por la necesidad de salvaguardar la vida de la patria, era una formidablemente trascendental medida política; no habría habido otra ni más hábil, ni más patriótica, ni más progresista en nuestra historia; era la honra de la patria asegurada y al par la Reforma tornada indirectamente en un hecho irreparable. Era el desarme de una clase para armar a la nación.⁹

El desempeño que tuvo Juárez para la realización de la Reforma lo consideró como enorme y con tal consideración agigantó al benemérito. Reiteramos, Sierra calificó a la Reforma como progresista y defendió tal estimación al argumentar que los hechos históricos más grandiosos siempre traían mejoras a la sociedad. La Reforma fue entonces un hecho grandioso, por ende, Juárez fue grandioso al lograr su implementación.

En el pensamiento imperante liberal o positivista del siglo XIX, si algo impedía el avance de una sociedad, había que suprimirlo o modificarlo. Cuando Sierra nos describe cómo la Reforma había sido perseguida desde antes de la Ley Lerdo,

⁸ Sierra, Justo, *Juárez, su obra y su tiempo*, 4.- ed., Colección "Sepan Cuantos...", no. 146, México, Editorial Porrúa, 1980, p. 7.

⁹ Ídem, p. 48.

podemos entender que para tal escritor existía una suerte de progreso de las leyes de una nación, de progreso legal.

Toda la Reforma estaba implícita en una ley fundamental: la de nacionalización de los bienes eclesiásticos. Las que se dieron en el mismo mes de junio de 59, estableciendo el matrimonio civil, constituyendo en poder del Estado los órganos necesarios para definir el estado civil de las personas [...] Todas las tentativas de reforma desde la independencia la habían preparado; resultó un resumen de cuanto se había intentado en el país. No era, pues, un aerolito; era el fruto de un árbol plantado por la Revolución francesa en suelo abonado por la sangre de nuestros abuelos; por eso la llamaron LA LEY ROJA; tenía el color del terruño que le había dado su savia.¹⁰

Una revolución no era para Sierra un movimiento que estalla sin tener ningún antecedente, es un movimiento que se puede rastrear hasta en hechos que sucedieron largo tiempo antes, en el caso de la Reforma, desde la Revolución Francesa.

Nunca fue partidario de una intransigencia jacobina, como el desprecio absoluto a los conservadores tal como lo hizo Ramírez, sino que explicaba que los políticos debían hacer uso de cualquier elemento que les fuera útil para encumbrar los principios progresistas. Por esto mismo admiraba a alguien como Manuel Doblado, en quien veía a un hombre pragmático que podía tratar con cualquier bando (liberales o conservadores), incluso con los extranjeros, sin que con ello se coligiera que era un moderado o que se pensara sacrificara parte de su ideología.¹¹ Esta misma lógica la aplicaría a cualquier bando político cuyos fines fueran el bien público y el progreso; nunca había que ser radical ni intolerante, esto traía disputas y desunión en un país siempre necesitado de unión y solidaridad.

¹⁰ Ídem, p. 290.

¹¹ Ídem, p. 290.

El partido liberal explicó sus propios procedimientos, justificó sus acciones y esclareció sus propósitos. En mayo de 1861, poco después de finalizada la guerra fratricida que devastó el país, Benito Juárez emitió un discurso en el que pidió por la concordia nacional y reafirmó los propósitos progresistas de su gobierno. No hay mas que revisar las actividades de los reformistas para percatarse de la confianza que colocaron en sus ideales, de lo convencidos que estuvieron en hacerles la guerra a los conservadores. No tenían ninguna duda de que sus procedimientos eran los mejores para México. Las palabras de Juárez en su discurso de 1861 nos muestran estas cualidades:

Al desencadenarse la guerra con todas sus calamidades en toda la extensión de la República, causó males profundos, hondas heridas que aún no pueden cicatrizar. Pero en el mismo ardor de la contienda, el pueblo sintió la imperiosa necesidad de no limitarse a defender sus legítimas instituciones, sino de mejorarlas, de conquistar nuevos principios de libertad, para que el día que fueran vencidos sus enemigos no volviese al punto de partida de 1857, sino que hubiera dado grandes pasos en la senda del progreso y afianzado radicales reformas que hicieran imposible el derrumbamiento de sus instituciones.¹²

La admiración que muestra don Justo Sierra para con la figura de Juárez la argumentó reiteradamente, admiración que compartieron casi todos los hombres de la época que coincidían con su proyecto político-social. Aunque algunos señalaran oportunamente los errores que el líder de los liberales cometió pero tal observación fue hecha como una crítica saludable.

Altamirano, por ejemplo, puntualizó que no se hizo mucho por elevar la educación general del pueblo (de 1857 a 1867) y que poco menos por elevar la civilización pero estimó, en 1883, que “Alguna disculpa puede tener en esto por las revoluciones que constantemente turbaron la paz pública y por el poco empeño que tomaron los gobiernos locales en la propagación de la enseñanza popular”¹³.

¹² Ídem, p. 210.

¹³ Altamirano, Ignacio Manuel, *Obras completas II, Obras históricas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 110.

Una disculpa que por supuesto puede tener el gobierno juarista, por haber padecido la nación de evidentes, constantes y graves problemas, por causa de la guerra y de los extranjeros, que impidieron realizar muchos de los proyectos que se tenían planeados.

Victoriano Salado Álvarez.

Salado Álvarez, en su colección de descripciones y relatos que conforman sus *Episodios Nacionales Mexicanos*, nos presenta, de manera literaria, lo que es su postura ante el período. Aquí nos vamos con cuidado porque en ocasiones no es su postura la que se trasluce en sus palabras, sino la postura de su época hacia el tiempo de la Reforma. Es decir, Salado nos otorgó la visión del porfiriato sobre su pasado reciente, sobre el periodo de la Guerra de Tres Años. Nos mostró cómo se veían entre sí los mexicanos desde los años de la dictadura de Santa Anna hasta la Intervención Francesa. Su demostración la hizo por medio de una muestra de los pensamientos de individuos de diferentes credos y posturas.

Salado nos pintó un no menos interesante diálogo ficticio, no muy separado de lo que debió ser la realidad, entre Comonfort, Iglesias, Baz y Riva Palacio. Aquí nos permitimos citar un fragmento del diálogo, el cual describe muy bien las indecisiones de Comonfort.

Comonfort. Imposible: ¿cómo voy á desterrar al arzobispo, para que se muera en el camino y me llamen asesino toda mi vida? ¿Cómo voy á hacer que los soldados peleen con valor y con fe, si saben que no los han de absolver á la hora de su muerte y que no los han de enterrar en sagrado? Yo no perderé el camino honrado, yo no iré para atrás, pero que se me deje tiempo y pensaremos cómo las reformas se van planteando, sin violentar la conciencia de la gente timorata.¹⁴

¹⁴ Salado Álvarez, Victoriano, *Episodios Nacionales mexicanos, De Santa Anna a la Reforma, Memorias de un veterano/2*, tomo 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 314.

El texto nos muestra un Comonfort liberal pero apaciguado. Un político que historiográficamente y según fuentes de la época (fuentes tanto reformistas como antireformistas) ha sido calificado como tibio e indeciso. Pero más que nada nos muestra una crítica contra sus acciones, las que consideraron como inapropiadas en unos años de dificultades para México y en el que era sentida una urgencia de actividades para lograr el expedito avance de la situación –los liberales- o la pronta implementación de acciones que preservaran la situación –los conservadores.

En otro pasaje de la obra de Salado encontramos una relación curiosa de lo que decía un liberal, en este caso no un liberal conspicuo sino un miembro del pueblo llano que integraba a la base del partido:

Cuando la *mensajera del progreso*, coronada con su *penacho de humo*, corra por las *paralelas de acero*, seremos dichosos, muy dichosos... Yo me inclino á las doctrinas liberales, que vienen de las enseñanzas del mártir del Gólgota, de ese hombre insigne que en la cima del monte de la Calavera *selló con su sangre los ideales modernos*.¹⁵

Aquí nos hizo ver que ideas como la de “libertad” y la de “progreso” habían descendido a las mentes de los individuos de todos los estratos. Esas nociones no eran comprendidas realmente por algunos hombres, esto nos lo hace ver Salado al reflejar que muchas de las nociones sólo eran repetidas sin entenderlas. Algunas frases de la última cita son las que el liberal de bajo estrato ha aprendido de memoria, que ha tomado de los grandes oradores. Frases que se habían difundido en la plática cotidiana a través de los escritos de los estudiosos o de sus discursos. En la cita las frases (que están en cursiva) son: “mensajera del progreso”, “penacho de humo”, “paralelas de acero”, “selló con su sangre los ideales modernos”.

Los pensamientos filosóficos también habían descendido a las masas no ilustradas. Ideas como constitución, república, democracia, entre otras, hayan

¹⁵ Salado Álvarez, Victoriano, *Episodios Nacionales mexicanos, De Santa Anna a la Reforma, Memorias de un veterano/3*, tomo 3, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 207.

sido o no entendidas en todo su significado, tampoco fueron seguidas con unanimidad por el grupo liberal. Pero el debate no radicó sino en conocer qué medios son los necesarios para obtener el progreso. Mas hubo un camino inevitable, que nos subraya Salado, el cual los liberales debieron de seguir para lograr la Reforma. Ese sendero fue el de la guerra. Encontramos entonces un camino en el que casi todo el bando liberal coincidió cuando los reaccionarios continuaron intransigentes.

¡La guerra! ¿Qué cosa más tremenda?, ¡vive Dios! Hemos hecho lo que habría hecho cualquier partido en nuestro caso. Nosotros queremos el movimiento, el progreso, la vida; sacar á nuestra patria de la atonía colonial, hacerla semejante á los países en que los hombres adoran á Dios como les place, se tratan como iguales y gozan de deberes y de derechos.¹⁶

En una de sus reflexiones personales, inserta en su novela, señaló que “el mayor mal que puede caer sobre un pueblo, es este del destroz, la muerte, el incendio y la devastación”, Bien sabía Salado que las guerras son parte de la historia, pero por ello mismo enumeró los males que conllevan, arribando a una postura pacifista y a un ataque contra las ideologías que no preservaran la paz: “¡Malditos sean los que la presentan [a la guerra] como el fin de la carrera de los pueblos, y mil veces malditos los que atizan estas discordias entre hermanos, que apenas tienen disculpa cuando se trata de intereses tan altos como los que representaban los partidos cuyas luchas he historiado!”¹⁷

Aquí vemos diáfananamente que Salado se reconoce como historiador y como historiador ataca a la hecatombe que le representa la guerra, pese a que sea parte del mismo devenir histórico. Llegan a ser prácticamente injustificables los conflictos bélicos para el intelectual. Postura que lo dispone como un preclaro pacifista, esta característica se ve reafirmada con su apoyo al Porfiriato, pues

¹⁶ Salado Álvarez, Victoriano, *Episodios Nacionales mexicanos, De Santa Anna a la Reforma, Memorias de un veterano/2*, Op. Cit., p. 485.

¹⁷ Salado Álvarez, Victoriano, *Episodios Nacionales mexicanos, De Santa Anna a la Reforma, Memorias de un veterano/3*, Op. Cit., p. 417.

siguió la idea de que ese régimen era lo que preservaba la paz en México a finales de XIX.

Las matanzas no eran permisibles según su moral empero lamentablemente son parte de la vida, una conclusión a la que llegó un pensador que realmente conocía del tópico, pues a lo que se dedicó fue al estudio y al relato de guerras, como las libradas por Santa Anna, o las de la Reforma, de la Intervención Francesa y de las rebeliones posteriores a ésta.

El escritor del porfiriato, Victoriano Salado, sabía que el “progreso”, el “avance”, la “justicia”, entre otros conceptos, son un lugar común en la retórica del siglo XIX, sabía que son palabras que fueron repetidas en los discursos y contiendas políticas, pero también sabía que son ideales en la mente de los dirigentes de los grupos políticos, son ideales que comunicaron y compartieron con el pueblo, con un pueblo que quizá no entendía con plenitud lo que era la democracia o la constitución, por decir algunos conceptos, pero que sí sabía y creía que eran ideales que en un futuro iban a otorgarles grandes beneficios. Su conocimiento sobre la oratoria y el discurso de mediados del XIX le permitió imprimir veracidad a sus historias noveladas.

Consideraciones finales.

La idea de los reformistas de que el “movimiento progresivo” es lo que preservaría con vida al pueblo, así como la idea de que si los mexicanos continuaban con las formas de la Colonia su país fenecería, son vistas constantemente en la literatura, el periodismo, la charla cotidiana y en la historiografía decimonónicas. Los ideales de la Reforma, como la eliminación de las formas de la Colonia en el México independiente, se derramaron a todos los ámbitos de la existencia mexicana y marcó una época, cuestión muy tomada en cuenta por los letrados de finales del XIX.

El concepto de *reforma* fue entendido como avance y renovación, por ello mismo es que *la Reforma mexicana fue un suceso entendido como indisolublemente ligado al progreso*. Los tres intelectuales revisados estimaron, en diferente medida, a la Reforma como un acontecimiento que llevó a una mejoría de la situación política y social de México. La instauración de las leyes reformistas llevaría, al final, también a un progreso material. Avance material que sólo se apreciaría con mayor claridad a finales del XIX. Ramírez sólo apreció el principio del mismo pero las más longevas vidas de Sierra y Salado les permitieron apreciarlo con mayor nitidez. Los dos incluso llegaron a vivir una nueva revolución, la Revolución Mexicana. Y llegaron hasta a desencantarse del progreso porfirista.

Las reacciones y opiniones de los letrados liberales ante la Reforma fueron variadas pero hay que remarcar que todas coinciden en el gran cambio para bien que para ellos significaron las leyes de Reforma y el bien que para ellos trajo su implementación en el país. Le adjudicaron pues un peso trascendental a la Reforma dentro del devenir de México.

Mucho de lo escrito por los liberales después de 1860 fue una suerte de propaganda en pro de su bando, de los resultados que habían alcanzado como grupo y de las ventajas que había adquirido México. Los liberales consideraron la victoria sobre los conservadores como el principio del fin de los conflictos y de las divisiones internas más marcadas. Así, la Guerra de Reforma (y después la de Intervención) fue convertida en un paso decisivo hacia la obtención de un mejor gobierno; uno más libre, más justo y más equitativo.

Fuentes y referencias.

Altamirano, Ignacio Manuel
Obras completas I, Discursos y brindis, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

Obras completas II, Obras históricas, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

Revista literaria, México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1899.

Arellano, Emilio, *Ignacio Ramírez El Nigromante, Memorias prohibidas*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2009.

Bulnes, Francisco

El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio, México, Libros de Bachiller Sansón Carrasco, 1984.

Las grandes mentiras de nuestra historia, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Illades, Carlos/ Rodríguez Kuri, Ariel, *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*, Biblioteca de Signos, volumen 9, México, Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2001.

Ramírez, Ignacio

Obras Completas I, Escritos periodísticos 1, México, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", 1984.

Obras Completas II, Escritos periodísticos 2, México, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", 1984.

Obras Completas III, Discursos, Cartas, Documentos, Estudios, México, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", 1984.

Obras Completas IV, Estudios literarios y poesías, Poemas y apuntes inéditos, México, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", 1984.

Obras Completas V, Teatro, México, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", 1984.

Reina, Leticia y Servín, Elisa, Crisis, coordinadoras, *Reforma y Revolución, México: Historias de fin de siglo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes--Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.

Salado Álvarez, Victoriano

Episodios Nacionales mexicanos, De Santa Anna a la Reforma, Memorias de un veterano/1, tomo 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Episodios Nacionales mexicanos, De Santa Anna a la Reforma, Memorias de un veterano/2, tomo 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Episodios Nacionales mexicanos, De Santa Anna a la Reforma, Memorias de un veterano/3, tomo 3, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Episodio Nacionales mexicanos, La Intervención y el Imperio / 1, tomo 4, 1.-reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Sierra Méndez, Justo.

Evolución política del pueblo mexicano, 2.- ed., Colección "Sepan Cuantos...", no. 515, México, Editorial Porrúa, 2009.

Juárez, su obra y su tiempo, 4.- ed., Colección "Sepan Cuantos...", no. 146, México, Editorial Porrúa, 1980.
Obras completas I, Poesías, 3.- ed., Nueva Biblioteca Mexicana, no. 49, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Urías Horcasitas, Beatriz, *Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Xavier Guerra, Francois, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo I, Sergio Fernández Bravo, traductor, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, Sección de Obras de Filosofía, 2.- reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica. 1993.